

Chávez, los Castro y la inútil elección del heredero

Escrito por Indicado en la materia
Domingo, 06 de Enero de 2013 11:13 -

Por Carlos Alberto Montaner.-

Hugo Chávez y los hermanos Castro sabían que las posibilidades de supervivencia del venezolano eran casi nulas y comenzaron a preparar el postchavismo desde el verano del 2011. Tratarían, claro, de curar al locuaz teniente coronel, pero desde que los médicos advirtieron la clase de cáncer que padecía —un agresivo y raro *rabdomiosarcoma*—, la gravedad y extensión de la metástasis, y lo tarde que había llegado al quirófano, nadie se hacía ilusiones.

Salvo que ocurriera un milagro, Chávez estaba condenado a morir a corto plazo. Por eso ocultaron la información médica y manejaron la crisis con total secretismo. No se trataba de un capricho. Era una forma desesperada e incómoda de control político. Resultaba vital mantener la ilusión de que Chávez se salvaría para que no se desataran las ambiciones dentro de la inquieta tribu de los presuntos herederos.

Para los cubanos, era esencial *dormir* a todos los venezolanos, pero muy especialmente a los chavistas, con el objeto de poder controlar y manejar la transmisión de la autoridad en Caracas, de manera que no se les escapara el enorme subsidio venezolano, calculado en 10.000 millones de dólares anuales por el Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami. El argumento invocado, naturalmente, no sería ése, sino "la necesidad de salvar la revolución bolivariana".

En agosto del 2012, los Castro, y los médicos dedicados a atender a tan delicado paciente,

Chávez, los Castro y la inútil elección del heredero

Escrito por Indicado en la materia
Domingo, 06 de Enero de 2013 11:13 -

convinieron en que el desenlace podría precipitarse y no había garantía alguna de que Chávez pudiera llegar en forma física y mental razonable a las elecciones presidenciales de diciembre (lo que resultó exacto), así que adelantaron los comicios al 7 de octubre. Esos dos meses eran cruciales.

En ese momento ya los Castro tenían muy claro que el mejor sustituto de Chávez, desde la perspectiva de los intereses cubanos, era Nicolás Maduro. Era un hombre razonablemente inteligente, o al menos palabrero y memorioso, capaz de armar vistosos sofismas históricos, como les gustan tanto a Fidel como a Hugo. Era dócil, obediente, y se subordinaba, como Chávez, a la supremacía moral e ideológica del castrismo. Parecía ser un discípulo atento y disciplinado.

Además, como suele ocurrir muchas veces en el mundillo político, para los Castro, una de sus ventajas comparativas era la indefensión. Nicolás Maduro no fue parte del intento de golpe de 1992. No tenía raíces en el ejército. No controlaba al Partido Socialista Unido de Venezuela, y ya ni siquiera era miembro de la Asamblea Nacional. En realidad, su único asidero en el poder era el respaldo de un Chávez agonizante y el apoyo de los cubanos.

Los Castro, que tienen instinto para la maniobra y una capacidad asombrosa para desplumar a sus aliados, pensaron que, de la misma manera que Hugo Chávez encontró en Cuba una fuente esencial de sustento estratégico, iniciativas internacionales e información sobre amigos y enemigos, Nicolás Maduro, dada su debilidad dentro de los grupos de poder venezolanos, repetiría el mismo esquema de dependencia emocional y política.

Chávez, los Castro y la inútil elección del heredero

Escrito por Indicado en la materia
Domingo, 06 de Enero de 2013 11:13 -

Por supuesto, dentro de la sociedad venezolana, incluso dentro del chavismo, hay muchas personas, y algunas de ellas con mando, que no ven con buenos ojos la arrogante injerencia cubana en los asuntos del país. Les resulta inconcebible que una pobre y atrasada isla del Caribe, seis veces más pequeña, con menos de la mitad de la población, pésimamente administrada por una dinastía familiar-militar desde hace 54 años, que trata de cambiar su modelo económico porque sabe que es un desastre, a la que hay que subsidiar copiosamente para que no colapse, gobierne a los venezolanos y elija al heredero de Hugo Chávez. Jamás se había visto un despropósito semejante.

Pronto los Castro van a comprobar cuán difícil es controlar el destino de otra nación, a menos de que la ocupen militarmente, algo absolutamente impensable. Será entonces cuando entenderán el significado profundo de la desconsolada frase pronunciada por Bolívar: “he arado en el mar”. Lo probable es que, tras el entierro de Chávez, pese a todos los desvelos para controlar al sucesor, ocurra lo mismo con el subsidio venezolano. No tardará en ser un recuerdo.

Tomado del DIARIO DE CUBA